

CAPÍTULO IV

Elección de Tizoc. — Campaña de Metztlán. — Consagración del rey — Emrende Tizoc la construcción de un nuevo teocalli. — Templos anteriores de Huitzilopochtli. — Escultura que fija la fecha del principio de la construcción del nuevo templo. — El cuauhxicalli. — Opiniones de Gama, Humboldt, el señor Ramírez, el señor Orozco y el señor Sánchez. — Los relieves. — Mujeres en dos de los grupos. — Relación del sacrificio del fuego en los cuadrienios — Explicación de los relieves. — Representación de las victorias de Tizoc — Los relieves expresan también el sacrificio á Xiuhlietl — Fecha en que se construyó y dedicó el Cuauhxicalli. — Pintura relativa de los códices Telleriano y Vaticano. — Lugar en que estaba el cuauhxicalli y se hacía la fiesta cuadrienal. — Explicación de la cara superior y de las cenefas de la parte convexa de la piedra. — Insurrección de los pueblos conquistados. — Tizoc los sujeta. — Nuevas conquistas de Tizoc. — Muere envenenado. — Su descendencia. — Juventud de Netzahualpilli — Cómo se ocupaba en el ejercicio de las armas. — Intrigas de sus hermanos — Su primera batalla en que vence á Huehuétzin. — Reconstruye el teocalli y levanta nuevos palacios. — Sus matrimonios. — Sus concubinas. — Su descendencia — Nombramiento de Cotzátzin para señor de Teotihuacán. — Elección de Ahuizotl. — Lo adornan con los atributos reales. — Emrende la campaña del Mazahuacán para traer cautivos que sacrificar en el mocxicapaz ó fiesta de su consagración. — El rey Zuangua de Michuacán — Campaña del Huastecápan. — Nuevas conquistas — Estreno del gran teocalli. — Verificóse el año 8 acatl, 1487. — Ordenes dadas al Petlacalcatl para que los calpixque reuniesen lo necesario para recibir á los señores invitados. — Van embajadores á hacer las invitaciones, y vienen los señores con numerosas víctimas para el sacrificio. — Se les aloja y obsequia. — Preparativos de los sacerdotes — Disposiciones sobre los lugares de sacrificio y trajes de los sacrificadores. — Vestidos de Ahuizotl y Tlacaelel. — Colocación de los cautivos. — División de los sacrificadores en cuatro grupos. — Inmenso número de espectadores. — Músicas sagradas al amanecer — Ceremonia de embijar y emplumar á las víctimas — El sacrificio. — Miradores en que estaban los reyes invitados. — Grandes regalos hechos por Ahuizotl á los concurrentes principales — Número de víctimas. — La pintura jeroglífica fija veinte mil. — Explicaciones de esa pintura y fecha del año en que se hizo el estreno. — Lápida conmemorativa del Museo y su interpretación. — Nuevas opiniones en contra del canibalismo y sobre exageración en el relato de los sacrificios. — Autoridades indiscutibles que prueban su existencia.

Muerto Axayácatl y siendo aún niños sus hijos, tocábale el trono á su hermano Tizoc, quien fué en efecto elegido rey ó emperador de México después de ocho días de vacante, en el mismo año 2 calli ó 1481,



Elección de Tizoc

y en el día correspondiente al 30 de octubre según el cómputo de Sigüenza. No hablaremos de ceremonias, pues bastante idea hemos dado de ellas, siendo semejantes y con pocas variaciones; y sólo diremos que Netzahualpilli le presentó el *copilli* real de oro con

esmeraldas en compañía de los otros señores aliados y tributarios.

Quiso Tizoc, á imitación de su abuelo Moteczuma, hacer cautivos en la guerra para sacrificarlos en su consagración. Por tal motivo emprendió el ejército del Anáhuac la campaña de Metztlán, señorío situado en el territorio actual del Estado de Hidalgo, é inmediato á los antiguos cuexteca, á cuya región llamaban Huastecápan los mexica. Sentó sus reales el ejército en Atotonilco y emprendió la campaña; pero los de Metztlán, aliados á los huasteca, desbarataron á los mexica, y apenas si los mancebos, entrados los últimos en el combate, pudieron hacer unos cuarenta prisioneros, obligando á los contrarios á repasar el río Quetzalatl. Aunque más que victoria fué derrota, los mexica recibieron á Tizoc con los honores del triunfo. Siguiéronse la consagración del rey y las suntuosas fiestas de costumbre.

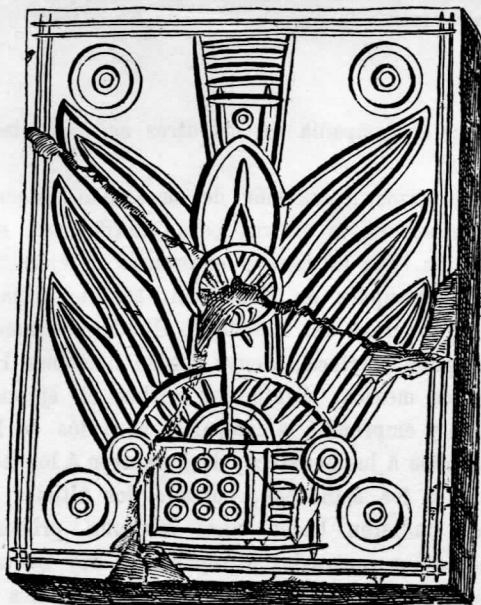
El mal éxito sucesivo de las campañas de Michuacán y Metztlán, debieron retraer á los mexica de nuevas guerras por de pronto: y sin duda para atraerse la protección de los dioses, determinó Tizoc reconstruir el *teocalli* de *Huitzilopochtli*, y hacer otras obras

análogas, como el *cuauhxicalli* que estaba en el templo de los guerreros *cuauhtli* y *océlotl* y ahora en el patio del Museo Nacional.



Batalla de Metztitlán

Respecto del templo de *Huitzilopochtli* sabemos que los tenochca al fundar su ciudad levantaron á su dios uno humildísimo. Itzcoal, después de la victoria de Atzacaputzalco, construyó nuevo *teocalli* para él y otro para *Cihuacoatl*. Mas debió ser todavía humilde, porque Moteczuma Ilhuicamina emprendió nueva construcción; y en efecto, él mismo decía que no era casa digna de los merecimientos del dios. Debemos creer que aquel templo había quedado á medio hacer y provisional, pues la crónica nos dice que Tizoc mandó acabar de edificarlo porque le faltaba un gran pedazo. Mas por otra parte, en los jeroglíficos aparece como



Relieve en obsidiana conmemorativo del principio de la construcción del *teocalli*

iniciador de la obra, lo que nos persuade á pensar que se hizo *teocalli* nuevo. Según los anales tepaneca la nueva construcción se debió á haberse caído el templo antiguo en el año 3 *tochtli*, 1482. Hay una curiosa escultura en obsidiana, la cual da bastante luz en este punto.

Es una tablilla cuadrangular de veintinueve centímetros de largo por diez y seis de ancho y cinco de grueso. En ella está labrada un gran signo *ácatl* con cuatro numerales, lo que nos da el año *nahui ácatl* ó 1483, en el cual se comenzó el nuevo templo buscando año de *ácatl* por ser signo del primer ciclo después de la corrección. En el centro de la figura hay un círculo terminando hacia abajo en una larga espina, símbolo de Tizoc, y en la parte inferior hay una bandera con nueve puntos, lo cual nos da la fecha del noveno día del mes *Panquetzalitzli*, fecha en que se hacía fiesta fija en *Huitzilopochtli*; de modo que podemos decir que se comenzó la construcción del nuevo *teocalli* el día noveno de la veintena *Panquetzalitzli* del año *nahui ácatl*. También en los *Anales de Cuauhtitlán* consta que se comenzó el templo en el año *nahui ácatl*, 1483.



Uno de los grupos esculpidos en la piedra de Tizoc

Motivo ha sido de largas discusiones el *cuauhxicalli* de Tizoc. En 17 de diciembre de 1791, abriendo una zanja para atarjea, se encontró cerca de la esquina sudoeste del cementerio ó atrio de la catedral, colocado en posición inversa. Otras grandes piedras se encontraron también, y fueron despedazadas para utilizarlas en el empedrado. Advirtamos de paso, que desde principios del siglo XVII había mandado picar y desfigurar otras varias piedras de nuestra antigüedad el arzobispo don fray García de Santa María Mendoza, que gobernó la mitra de 1600 á 1606. Es un gran monolito de traquita, cilíndrico, con tres varas una pulgada y cuatro y media líneas de diámetro, y una vara y una pulgada de alto. En la parte superior tiene labrada en

relieve la figura del sol alrededor de la piletta central, y en la parte convexa diversas figuras, causa principal de la discusión. Según Gama representan danzantes. Humboldt la tomó por el *temalácatl* ó piedra del sacrificio gladiatorio, y opinó que los relieves representaban conquistas. El señor Ramírez juzgó que era un simple monumento votivo al sol, en el cual se conmemoraban las victorias de Tizoc; y que los relieves no son danzantes sino grupos de vencedores y vencidos, dispuestos de dos en dos, y llevando el primero asido del cabello al segundo, teniendo éste un haz de flechas con las puntas hacia abajo en la mano izquierda, y presentando en la derecha una arma en señal de sumisión, á la manera que se ve en los relieves egipcios y asirios. A esto agregaba la circunstancia importante de que cada grupo lleva el jeroglífico de un pueblo sometido; concluyendo conque no era piedra de sacrificios, y que la canal que tiene es obra destructiva posterior, y que el monumento debió labrarse entre los años 1481 y 1486, en los cuales reinó Tizoc.

El señor Orozco juzga con exactitud que es un *cuauhxicalli* perteneciente á los *cuacuáhtin* ó guerreros del sol, y que la cavidad y canal son propias y determinativas de esas piedras. En cuanto á los relieves, los descifra y ve en ellos las victorias de Tizoc; si bien cree que no se labraron en tiempo de ese rey sino posteriormente.

El señor Sánchez, actual director del Museo y cuya opinión es muy respetable en estas materias, lo cree un monumento votivo al sol, al fuego creador, el cual representa, no victorias de Tizoc, sino los danzantes que llevan á sus cautivos tomados por los cabellos para sacrificarlos al fuego en la fiesta que cada cuatro años se le hacía. Las razones que da son: primera, que Tizoc no fué un rey conquistador, y que, por el contrario, las mejores autoridades lo tratan de pusilánime; segunda, que en dos de los grupos se ve una figura de mujer, y como las mujeres no eran guerreras no podían representar ni vencimiento ni victoria; y tercera, que las figuras de relieve corresponden exactamente á la descripción que hace Sahagún de la fiesta cuadrienal dedicada al dios del fuego.

Examinemos la cuestión. Los relieves pueden muy bien representar la ceremonia á que se refiere el señor Sánchez, y al mismo tiempo las victorias de Tizoc, como quiere el señor Orozco, y ni lo uno ni lo otro se oponen á que la piedra sea un *cuauhxicalli*, pues el mismo Sahagún, al referir la fiesta dedicada al fuego, habla de *cuauhxicalli*. La piletta central no se discute ni puede discutirse; pero el señor Sánchez niega que sea original el caño. Para nosotros la canal corresponde naturalmente á la piletta; pero no creemos importante esa discusión. Nos basta que la piedra sea un *cuauhxicalli* donde se hacían sacrificios.

En cuanto á los relieves, que es la principal

cuestión, no puede negarse la existencia de mujeres en dos grupos. Examinemos uno: el marcado con el jeroglífico de Xochimilco. La figura de la izquierda es un guerrero; pero al mismo tiempo es el dios del fuego con los atributos de *Totec*. Mucho ha llamado la atención el calzado del pié izquierdo: á Humboldt le pareció una arma ofensiva; el señor Orozco lo toma por un distintivo de los *cuacuáhtin* para diferenciarlos de los *cuáchic*; y el señor Sánchez lo cree alusión á *Huitzilopochtli*, á quien, según Torquemada, se ponía á veces con la pierna izquierda delgada y cubierta de plumas. Pero no es más que la pierna de *Xiuhhtlel*, como puede verse comparándola con la que tiene en su representación de dios del año. Que la otra figura es de mujer no puede dudarse, pues tiene claros los senos y la enagua, y en la mano izquierda el *chochopaxtli* para tejer. La calavera que tiene detrás expresa que la mujer estaba destinada al sacrificio. Así este grupo da razón á las ideas del señor Sánchez.

Mas antes de examinar los otros, veamos el relato de Sahagún en el cual apoya sus opiniones. Hablando de la fiesta y sacrificio del fuego, que hemos visto ya se llamaba *Xocohuetzi*, cuenta cómo después de enhiestado el madero en la mitad del patio del *teocalli*, luego salían los dueños de los cautivos que habían de quemar, llevando una rodela con piernas de tigre ó águila pintadas de propósito, la cual se llamaba *chimaltetepontli*. Cada uno de los guerreros iba pareado con su cautivo, y ambos danzando á la par. El baile cesaba á la puesta del sol. Los guerreros velaban con los cautivos, y á la media noche cada dueño cortaba al suyo delante del fuego los cabellos de la coronilla de la cabeza á raíz del casco, guardándolos como trofeo. Al amanecer colocaban en orden á los cautivos delante del *Tzompantli*, y luego un sacerdote les quitaba unas banderitas que llevaban en las manos, significando así que iban á ser muertos. Les quitaban también sus adornos y aderezos, y todo lo quemaban en el *cuauhxicalli*. Después, para hacer el sacrificio, cada guerrero tomaba á su cautivo por los cabellos y lo llevaba al lugar *apetlac*; tras lo cual se seguía el sacrificio del fuego. El mismo Sahagún, hablando en otra parte de la fiesta que se hacía cada cuatro años á *Xiuhhtlel*, menciona *las mujeres que habian de morir*.

Basta esto para dar la razón al señor Sánchez; y podemos agregar que de todos los pormenores se deduce que la fiesta se hacía en el templo de los guerreros del sol; y como estaba en donde ahora la catedral, ya nos explicaremos como este *cuauhxicalli* se encontró cerca de ella, pues por su gran peso no era fácil de ser transportada, y quedó en el lugar en que la derrumbaron.

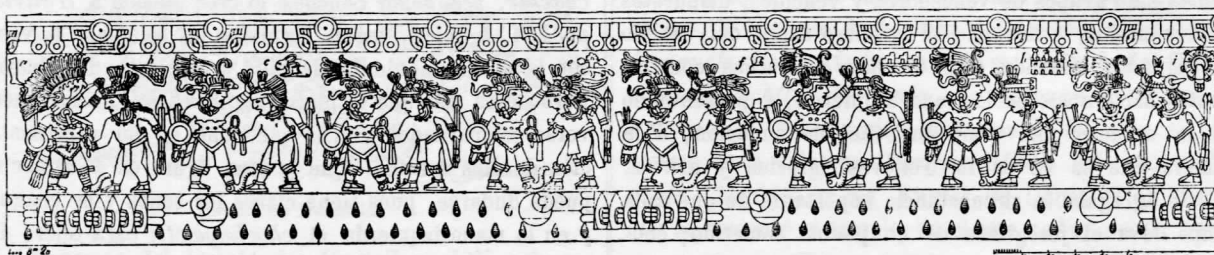
Pero repetimos que lo dicho no se opone á que la piedra fuese un *cuauhxicalli* para los sacrificios, ni que representase también las victorias de Tizoc como vamos á verlo examinando los relieves.

Advirtamos que la figura del guerrero es la misma en todos los grupos, y sólo la primera tiene tocado distinto y detrás la pierna, jeroglífico de Tizoc; y agreguemos que á la fiesta referida asistía, según los cronistas, *el mismo emperador*; lo cual nos aclara además que en ella los guerreros vestían todos el traje de *Totec*.

Núm.º 1

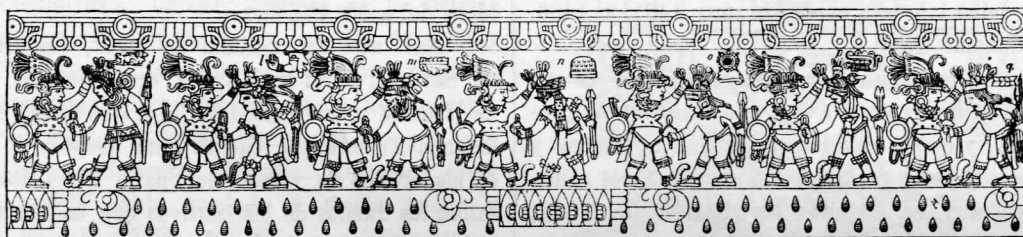
Núm.º 2

Núm.º 3



Núm.º 4

Núm.º 5



Relieves del cuauhxicalli de Tizoc

Culhuacán: la víctima es mujer. En el sexto el jeroglífico, *g*, de Tenanco. En el séptimo, el ya explicado, *h*, de Xochimilco: la víctima es una mujer, como ya hemos dicho. En el octavo el jeroglífico *i* es, según el señor Orozco, Tozxiuhco; pero nos parece más bien el de Chalco. En el noveno el signo *j* es, en opinión del señor Orozco, Tamazolápan, y en la nuestra el símbolo que ya hemos visto de Xaltócan. En el décimo, el jeroglífico *l* de Acólman. En el undécimo el signo *m*, es, según el señor Orozco, Tecaxic; pero para nosotros no cabe duda de que significa Atezcahuacán. En este grupo debemos notar que la víctima está barbada, y tiene sobre los ojos la línea que expresa determinadamente el muerto ó condenado al sacrificio. Parece ser un jefe determinado, vencido en campaña y sacrificado en México. El duodécimo grupo tiene el signo *n*, interpretado Yancuitlán por el señor; también aparece el cautivo como en el anterior con la raya especial en el rostro, la cual no se ve en todos. El décimotercero lleva el signo *o* de Tonalliymoquetzáyan. El décimocuarto tiene el jeroglífico *p* de Ehecatlihuapéchan, y en fin, el décimoquinto el signo *q* de Cuetlaxtla.

No puede negarse que hay en los relieves los jeroglíficos de cinco pueblos que pertenecen á las victorias de Tizoc, según la pintura del códice-Mendocino, y son: Matlatzincó (Toluca), Atezcahuacán, Yancuitlán, Tonalliymoquetzáyan y Ehecatlihuapéchan. En el pri-

Ahora bien, en el primer grupo vemos la pierna referida, *a*, y el jeroglífico de Matlatzincó, *b*. En el segundo un conejo, *c*, que el señor Orozco interpreta Tochtla y que bien pudiera ser Tóchpan. En el tercero está el jeroglífico, *d*, bien conocido de Ahuilizápan, hoy Orizaba. En el cuarto el signo *e*, de Ahuexotla. En el quinto el símbolo también muy conocido, *f*, de

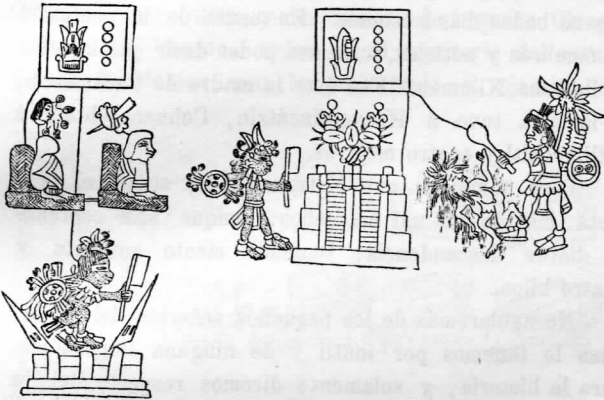
mero hay la particularidad de que el mismo Tizoc toma al prisionero, y en los otros cuatro los cautivos tienen la raya especial sobre los ojos. Es preciso por lo mismo convenir en que se conmemoran victorias de Tizoc en esta piedra, y bajo este aspecto damos la razón al señor Orozco; pero el objeto principal de los relieves es expresar los sacrificios de la fiesta cuadrienal, y así ha acertado el señor Sánchez en su juiciosa opinión.

La piedra, pues, nos da los siguientes datos. En la fiesta cuadrienal se sacrificaba un esclavo de los pueblos Tóchpan, Ahuilizápan, Ahuexotla, Tenanco, Chalco, Xaltócan, Acólman y Cuetlaxtla; y una mujer de Culhuacán y otra de Xochimilco. Además en la fiesta del estreno del monumento se sacrificaron un prisionero hecho por Tizoc en la guerra de Toluca, el *tecuhlli* de Atezcahuacán, y los cautivos hechos en la conquista de Yancuitlán, Tonalliymoquetzáyan y Ehecatlihuapéchan.

Los relieves, pues, representan á Tizoc y sus principales guerreros, conduciendo á las víctimas al sacrificio en la fiesta que cada cuatro años se hacía al dios del fuego *Xiuhtlell*.

Veamos si esto nos puede dar la fecha en que se construyó el monumento y se hizo su dedicación. Debemos buscarla en el período cuadrienal que tocó en la época de Tizoc. Puesto que la atadura de los años se hacía en el año *ome ácatl*, de ahí debemos partir para

fijar los cuadrienios. Así es que, habiendo comenzado el reinado de Tizoc en el año *ome calli* 1481, correspondió la fiesta cuadrienal del dios del fuego al año 5 *técpatl*, 1484. Por fortuna tenemos en los códices Telleriano y Vaticano una pintura que lo confirma plenamente. En el año 4 *ácatl* está representado



Principio de la construcción del templo, y fiesta al dios del fuego celebrada al año siguiente

el principio de la construcción del templo; se ven sus muros comenzados á levantar, el símbolo del mes *Panquetzaliztli*, en que se dió principio á la obra, y dos espigas como signo de los sacrificios personales hechos con esa ocasión. En el año siguiente 5 *técpatl* ya la pirámide está levantada, pero no concluido el templo, y á su lado se hace el sacrificio del fuego, y se ve á una mujer en las llamas y á un guerrero con el escudo de *Totec* sacrificándola ó arrojándola en la hoguera.

Ya sabemos cómo á medio quemar se sacaba á las víctimas y se las acababa de sacrificar en el *cuauhxicalli*, y ahora venimos en conocimiento de que era en el de Tizoc, y que el sacrificio se hacía en el templo de los *cuacuduhtin* ó guerreros águilas y tigres, donde estaba colocado dicho *cuauhxicalli*.

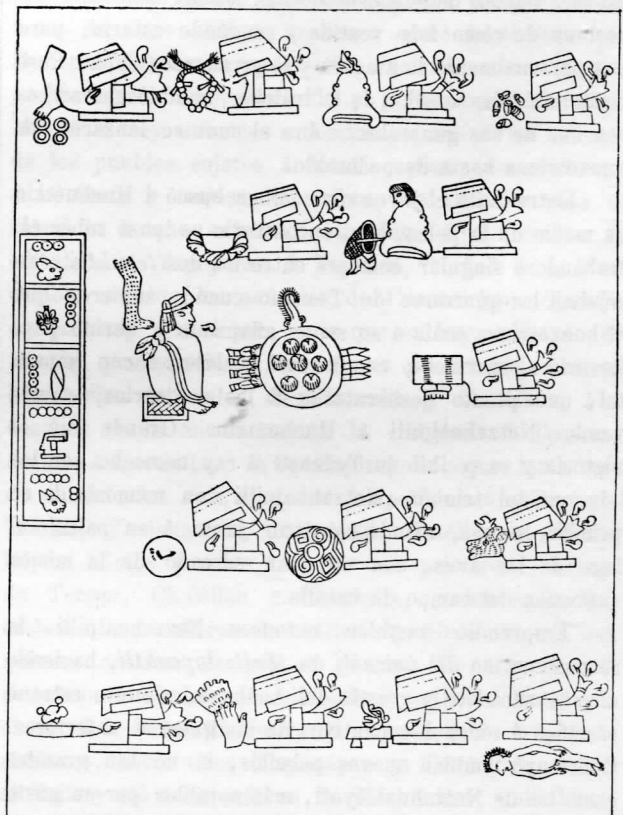
Como su estreno se hizo en año *técpatl* y con prisioneros de guerra, la cenefa inferior de la parte convexa está adornada de puntas de flecha y de *técpatl*. Estos están en grupos de á ocho, cuatro hacia un lado y cuatro hacia otro, con cuatro glifos de cada lado, notándose ocho estrellas y cuatro grupos, todo simbólico del período cuadrienal. Por la misma razón en el sol de la parte superior del *cuauhxicalli* vemos tres círculos de numerales, uno de diez y seis, otro de cuarenta y el tercero de cuarenta y ocho, que unidos dan la edad de ciento cuatro años; pero que están así dispuestos por relación á los cuadrienios. Igual relación encontramos en los tres círculos que hay en cada una de las ocho aspas, los cuales dan también el ciclo de veinticuatro años de los acompañados.

La cenefa superior de la parte convexa es el símbolo del firmamento con los medios signos del fuego y los *momolhuaztli* ó *mamahuaztli*.

Mas este monumento nos da victorias de Tizoc, y lo hemos visto acusado de cobardía: procuraremos encontrar la verdad.

Desalentados estaban los mexica á la muerte de Axayácatl, habiendo perdido sus mejores guerreros en la campaña de Michuacán; natural fué el mal éxito de la de Metztlán y causa de mayor desaliento. Los pueblos sujetos, creyendo débil á México, debieron intentar el sustraerse al tributo, y Tizoc se vió obligado á emprender su nueva conquista. Así lo vemos volver en persona sobre los matlatzinca de Toluca y traer numerosos prisioneros para el sacrificio, é ir más tarde á Micquihuacán á sujetar á los totonaca que se habian alzado. Además, con el ejército del Anáhuac, invadió la región del Sur, conquistando Tlapa, Atezcahuacán y Mazatla, y penetrando hasta Yancuitlán en la Mixteca. Basta esto para decir que Tizoc no fué un rey cobarde. Tampoco es cierto que los mexica lo envenenaran por tal causa.

Es cierto que en el año 7 *tochtli*, 1486, murió envenenado; pero el señor Orozco acepta, en nuestro concepto con razón, el relato de Torquemada, quien atribuye el envenenamiento á Techotlala, señor de Itzta-



Reinado y campañas de Tizoc—Códice Mendocino

palápan, y aun da cuenta de que fueron muertos en México los envenenadores. Se hace cómplice de este envenenamiento á Maxtlatón, señor de Tlachco.

Dejó Tizoc muchos hijos, principalmente dos que fueron Tepehuáztin Tlacoalcácatl y Tezcatlpuháztin.

Parece que no tuvo herederos legítimos para la sucesión del trono.

Mientras esto pasaba en México, en Texcoco había llegado Netzahualpilli á la mayor edad y había empuñado las riendas del gobierno. De tal manera unidos estaban los dos pueblos y su historia, que apenas podremos agregar algunos hechos locales ó relativos á la persona del rey acolhua. Desde el principio de su reinado elogiase en él la prudencia conque calmó las pretensiones de sus hermanos; si bien, niño aún, esa sabia política más bien debió pertenecer á su tutor Aca-piñótzin. Preparábase el rey niño á ser guerrero, acostumbándose á toda clase de fatigas y privaciones. Hizo sus primeras armas en la guerra sagrada, peleando contra los huexotzinca á la muerte de Axayácatl. Según nuestra cuenta, era mancebo aún, pues apenas contaba unos diez y ocho años; mas hízolo porque los guerreros acolhua le acusaban de cobardía, aconsejados por los hermanos naturales del rey que ambicionaban el trono. Había, además, un horóscopo que predecía el vencimiento de Netzahualpilli por el *tecuhlli* huexotzinca Huehuétzin, quien era hombre valerosísimo y de gran fama; pero que por el primero había de quedar la victoria. Además habían dado á éste noticia los hermanos del rey acolhua de cómo iría vestido y en dónde estaría, para que personalmente lo atacara y le arrancase la vida. Pero Netzahualpilli, sabedor de la traición, cambió sus arreos con uno de sus generales, sobre el cual se lanzaron los huexotzinca hasta despedazarlo.

Entre tanto el joven rey acolhua buscó á Huehuétzin en medio de la pelea, y al encontrarlo se lanzó sobre él, trabándose singular combate entre los dos *tecuhlli*. Ya cejaban los guerreros de Texcoco cuando supieron que el huexotzinca tenía á su señor afianzado y herido para llevarlo al sacrificio; con lo cual volvieron con ímpetu tal, que pronto desbarataron á los contrarios, cautivando Netzahualpilli á Huehuétzin. Grande fué la victoria y se recibió en Texcoco al rey mancebo con los honores del triunfo. Netzahualpilli, en memoria de su primera hazaña, mandó construir junto á su palacio el lago de las aves, con un gran cercado de la misma extensión del campo de batalla.

Emprendió también entonces Netzahualpilli la reconstrucción del *teocalli* de *Huitzilopochtli*, haciendo el más suntuoso y grande del Anáhuac; y en su estreno sacrificó á todos los cautivos de las guerras anteriores. Construyó también nuevos palacios, si no tan grandes como los de Netzahualcōyotl, más notables por su gusto y arquitectura, y en fin, ordenó el ceremonial de su corte, y sus gastos, que eran cuantiosísimos, como de monarca de reino tan rico y poderoso.

Como quiera que bajo el reinado de Tizoc llegara Netzahualpilli á la mayor edad, le pidió mujer para hacerla su esposa y reina; y el señor de México le dió á su sobrina hija de Xoxocátzin de la casa de Atza-

cualco y señor de Aticpac, habida en Teycúhtzin hija de Temíctzin y de una hermana de la reina Azcaxóchtli; de modo que era sobrina de Netzahualpilli, y no prima, como equivocadamente dice Ixtlilxóchtli. Celebráronse las bodas con gran pompa, y á ellas asistió Xocotzincátzin, hermana de la reina; prendóse de ella el rey acolhua, y la pidió y obtuvo por esposa, haciendo nuevas bodas más solemnes. En medio de la confusión de nombres y noticias, creemos poder decir que la reina se llamaba Xilómen. Fué ésta la madre de Cacamatzin; y la otra tuvo á Huexotzincátzin, Cohuanacohtzin é Ixtlilxóchtli y cuatro mujeres.

Pero también tuvo Netzahualpilli, según el cronista, más de dos mil mancebos, aunque sólo cuarenta le dieron descendencia, teniendo ciento cuarenta y cuatro hijos.

No hablaremos de los pequeños señoríos del Valle, pues lo tenemos por inútil y de ninguna importancia para la historia, y solamente diremos respecto del de Teotihuacán, por el interés que esa ciudad inspira, que á la muerte de Quetzalmamalitzin entró de *tecuhlli* su hijo Cotzátzin, á quien designó para el puesto Netzahualpilli, casándolo con su hija Cuauhihuítzin. Esto supone que el nombramiento tuvo lugar hacia el año de 1500, y en efecto, dice la crónica manuscrita que Quetzalmamalitzin murió de edad muy avanzada.

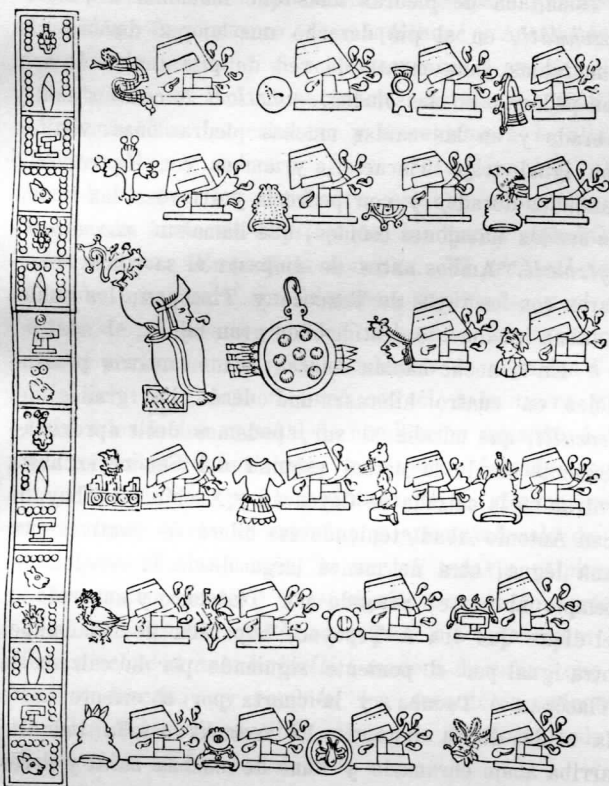
Mancebo el heredero de Axayácatl y niño aún el de Tizoc, en caso de que hubiese tenido hijo de reina, correspondía el trono de México á su hermano Ahuizotl, quien fué designado para tan alta dignidad el mismo año 7 *tochtli*, 1486, en el día correspondiente á nuestro 13 de abril, según el cómputo de Sigüenza, y



Elección de Ahuizotl

después de trece días de vacante. Hubo, como de costumbre, la ceremonia de las felicitaciones y obsequios de los reyes aliados, y le pusieron al nuevo rey la corona de oro con turquesas llamada *xiuhzotli*, le horadaron la ternilla de la nariz para colocarle la piedra de los dioses, *teoxiuhcapitzalli*; le dieron la especie de guante, *matzopetzli*; le colocaron en la garganta del pie izquierdo el adorno de cuero rojo, *yexitecucuextli*; las sandalias azules, *xiuhcactli*; el *máxtlatl* fino y una manta de red azul sembrada de piedras preciosas. Mientras llegaba

el día *cipactli*, principio de todo mes ó veintena, único en el cual podía verificarse el ungimiento de nuevo rey, se decidió hacer la campaña del Mazahuacán para tomar cautivos que sacrificar en la ceremonia. Daba ocasión el poco empeño de los pueblos de esa región para pagar el tributo; y así se emprendió la guerra, tomándose sucesivamente las ciudades de Xiquipilco, Xocotitlán, Cuacauhcán y Cillan, y después las de otomíes Chiapa ó Chapa y Xilotepec, todas en el territorio del actual Estado de México; con lo cual trajo el ejército de



Reinado y primeras conquistas de Ahuizotl. — Códice Mendocino

Ahuizotl gran cantidad de cautivos y numeroso botín. Fueron convidados á la ceremonia, que se llamaba *mocxicapaz*, todos los grandes señores y aun reyes enemigos; y sólo rehusó venir el de Michuacán, al cual los cronistas llaman Camacoyahua; pero su verdadero nombre era Zuangua. Era hijo de Zizispandáguare, el que derrotó á los mexica. Como éstos en aquella expedición habían destruido la ciudad de Taximaroa, la reconstruyó y pobló de nuevo, y aun hizo entradas hacia Toluca y Xocotitlán; pero él á su vez en dos campañas perdió diez y seis mil hombres. Esto nos explica por qué ni tarasca ni mexica emprendían guerras en esa dirección más allá de cierto límite. Zuangua, sin embargo, ensanchó mucho su señorío en otras direcciones.

Como la construcción del *teocalli* adelantaba mucho, pues en ella se empleaban millares de hombres, buscóse cualquier pretexto para nueva guerra, siendo

el verdadero fin aumentar el número de cautivos que habían de sacrificarse en el estreno del templo. Dirigióse el ejército del Anáhuac al Huastecápan; reuniéndose en Cuauhchinanco, donde fué recibido por su señor *Xochitecuhlli*; y sucesivamente conquistó á Tutzápan, Xiuhcoac y Tamapachco. En el mismo año se conquistaron los pueblos de Cozcacuauhtenanco, Tlapa y Mic-tlancuauhtla; con todo lo cual se reunieron innumerables cautivos.

Llegamos ahora á uno de los hechos más notables y característicos de la historia de los mexica, el estreno del gran *teocalli*. Siguiendo la idea constante de aquel ciclo, buscóse el hacerlo en año *ácatl*, y así habiéndolo comenzado Tizoc en el año 4 *ácatl*, 1483, lo terminó y consagró Ahuizotl en el 7 *ácatl*, 1487. Cuenta la crónica que el *Tlacatecuhlli* de México ordenó á su *Pellacácatl* dispusiese que todos los *calpixque* reunieran en los pueblos tributarios mantas y todo lo necesario de tributos, lo cual ejecutaron cumplidamente. Llamó luego á los canteros para que hiciesen las obras de ornato y esculturas del templo, entre ellas el *téchcatl* puntiagudo para sacrificar junto á él la figura de una diosa llamada *Coyolxauh*, y en las esquinas dos figuras con dos mangas como de cruz, todas de ricas plumas; pusieron otros bastiones, que llamaron *tzitzimite*, y en fin, hicieron cuanto tenían de hacer para dejar concluída y perfeccionada la obra. Mandó el rey entonces sus embajadores á los señores de los pueblos sujetos á México, para que asistiesen á la fiesta y trajesen el tributo de esclavos para el sacrificio á que estaban obligados. Fué primero la embajada á Tepeyacac ó Tepeaca, ciudad á la cual estaban sujetos los señoríos de Cuauhtichán, Tecalli, Acatzincó y Oztoticpac, en lo que es hoy el Estado de Puebla, y concurrieron sus señores con muchos cautivos que tenían naturales de Tlaxcalla y Cholóllan. Fué después en la misma región la embajada á Tecamachalco, á Quecholac, á Cuauhquecholla, que tenía bajo su dominio las seis ciudades Acapetlahuacán, Atzitzihuacán, Yaotehuacán, Hueyápan, Tetéllan y Tlamilulpan. Estos pueblos trajeron los primeros cautivos de Tecocac, Cholóllan y Tlaxcalla, y los segundos, esclavos con colleras de Atlixco y Huexotzincó, con quienes estaban siempre en guerra. De allí vino la embajada á Chalco, y volviendo á salir del Valle por el sur fué á Atlatláhuacan, de cuyo señorío eran siete ciudades, entre ellas Tlayacápan y Totolápan; volvió al Valle y vió á los señores de Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Culhuacán, Itztapalápan, Mexicatxincó y Huitzilopochco, y todos los señores concurrieron con sus esclavos. En seguida la embajada, saliendo por el poniente, fué á Toluca ó Tolócan, Matlatzincó, Callimaya, Tepemaxalco, Tlacotepec, Teotenanco, Metepec, Capoloac, Xochiácan, Zoquitzincó, Tenantzincó, Malinalco y Ocuílan. Otra embajada fué por el mismo

rumbo á Mazahuacán, Xiquipilco, Xocotitlán, Cuanahuacán, Cilán, Chiápan y Xilotepec. Todos los señores de estos pueblos vinieron con sus esclavos para el sacrificio.

Vino en seguida Netzahualpilli con los señores de Huexotla, Coatlinchán, Coatepec, Chimalhuacán, Itzta-palúcan, Tepetlaxtóc, Papalotla, Totoltzincó, Teccitlán, Tepéchpan, Acólma, Chiconauhtla, Zacatzontitlán, Oztóyocán, Tecóac, Calpulápan, Tlatzayócan, Apantepepulco, Tlalanápan, Tezoyócan, Otómpán, Achichilacachócan, Tzacuállan, Cempoállan, Huitzillan, Epazoyócan, Tollantzincó, Tlaquilpan, Tezontepec y Ucitihuacán, y de los demás pueblos del señorío de Texcoco ó á él sujetos, siendo muchos de los anteriores de la parte norte del Valle: todos los señores vinieron trayendo esclavos para el sacrificio.

Llegó después el rey de Tlacópan con todos sus principales y señores, que también eran muchos, cada cual con sus cautivos para el sacrificio. Ahuizotl aposentó, obsequió y regaló suntuosamente á todos, colocando en su propio palacio, como de costumbre, á los reyes acolhua y tepaneca. Convinieron Ahuizotl y Tlacaelel en invitar al señor de Metztlán y al rey de Michuacán, esperando que esta vez aceptarían, y nombraron tres valerosos guerreros que fuesen á convidar á los señores de Cholula, Tlaxcalla, Huexotzincó, Tecóac, Tiliuhquitepec y Zacatlán, pueblos con los cuales tenían constantemente la guerra sagrada, y que por lo mismo los veían como enemigos. Todos aceptaron bajo la fe de Ahuizotl y llegaron en secreto, siendo aposentados de la misma manera y guardados por un escuadrón de doscientos guerreros.

Dos ó tres días antes de la fiesta se dió aviso á los sacerdotes *tlamacazque* de lo que habían de hacer y para que dispusieran todo lo necesario para el sacrificio de las víctimas, al cual sacrificio llamaban *tlahuahuanaloz*. Avisados, fueron á la casa de los *calpixque* á recoger los grandes cuchillos de pedernal y mandaron hacer dos mil perfumadores pintados, dorados y galanos; además encargaron muchos braserillos para sahumar, y á los *amanteca* ó labradores de pluma multitud de mosqueadores y parasoles con oro y riquísima plumería, así como escudos dorados, banderas y divisas para los señores y guerreros.

Todo á punto, y tras las pláticas y pomposas oraciones de los reyes, pues eran muy dados á ellas, dispuso Tlacaelel que Ahuizotl fuera el primero que hiciese el sacrificio subido encima del *Coatépétl*, suponemos que el cronista quiso decir *Coapanlí*, para que fuese visto de todos, y que untase la sangre del muerto á *Tetzáhuítl Huitzilopochtli*, y que él acabaría de dar muerte á la víctima en el *cuanhxicalli*. Dispuso también que Netzahualpilli hiciese el sacrificio en el lugar llamado *Yopico*, y el rey de Tlacópan en el *teocalli* de *Huitznahua Ayauhcatitlán*. Los sacerdotes se dispusieron también para sacrificar vistiéndose los

trajes de los dioses mexica: el sumo sacerdote vistióse de *Huitzilopochtli*, otro de los mayores de *Quetzalcoatl*, otro de *Tezcatlipoca*, otro de *Tlaloc*, y los demás de *Yohualcihua*, *Chalchiuhtlicue*, *Izquitécatl*, *Mamátzin*, *Apantecuhli*, *Mictlantecuhli*, *Itzpapálotl*, *Opochtli*, *Chicnauhahúécatl*, *Cihuacoatlícue* y *Toci*.

El rey Ahuizotl vistió traje lujosísimo con la corona de oro *xiuhtzollí* cubierta de pedrería, la piedra relumbrante delgada *yacaxihuítl* en la nariz, la rica banda *matemécatl* en el hombro izquierdo toda dorada y esmaltada de piedras finas que llamaban *teocuitlacozéhuatl*, en el pié derecho una ajorca de oro con esmeraldas, una manta de red de pita teñida de azul con pedrería en los nudos, *máxtlatl* ó ceñidor azul y labrado y en las caídas muchas piedras finas: vistióse con igual traje Tlacaelel, y ambos con los *cactli* ó sandalias dorados y con pedrería y armadas las manos de sendos navajones teñidos, que llamaban *nixcuahucytzmatl*. Ambos antes de empezar el sacrificio almorzaron con los reyes de Texcoco y Tlacópan, los cuales estaban igualmente vestidos con gran lujo.

En la noche habían colocado á los cautivos poniéndoles en cuatro hileras: una desde las gradas del *teocalli*, que miraba al sur, podemos decir aproximadamente desde la actual esquina del Seminario hasta entrar en la calzada de Coyoacán y Xochimilco, hoy de San Antonio Abad, teniendo esa hilera de cautivos casi una legua; otra no menos larga desde la espalda del templo al norte, pasando por Tlatelolco y entrando en el dique que iba á Tepeyac, hoy Villa de Guadalupe; otra igual por el poniente siguiendo por la calzada de Tlacópan ó Tacuba, y la cuarta por el oriente hasta la orilla de la laguna. El *teocalli* estaba todo de arriba abajo enramado y lleno de muchas rosas y flores de todo género, lo mismo que las trescientas sesenta gradas que había en él.

Dividieronse los sacrificadores en cuatro grupos que debían sacrificar en cuatro diferentes lugares. En el *técheatl* y delante del *Huitzilopochtli*, Ahuizotl, ayudado de los sacerdotes que habían tomado los trajes de *Tlaloc*, *Quetzalcoatl*, *Opochtli* é *Itzpapálotl*; en el *cuanhxicalli* Tlacaelel acompañado de los sacerdotes vestidos de *Toci*, *Ixquitécatl* y *Chicnauhahúécatl*; Netzahualpilli en *Yopico*, con el sacerdote aderezado de *Yohualahua*, y *Totoquihuartzli* en *Huitznahuac* con el sacerdote que tenía el traje de *Cihuacoatlícue*. El que había tomado el de *Huitzilopochtli* se subió en lo más alto del templo. El número de espectadores era inmenso, pues ya por curiosidad de espectáculo tan nuevo, ya por temor á Ahuizotl, el cual había mandado que bajo pena de la vida asistiesen todos sus súbditos, acudió tanta gente que era cosa espantosa, pues no cabía en las calles ni en las plazas, ni en los mercados, ni en las casas, que parecían más que hormigas en hormiguero, como dice Durán.

Todo dispuesto, al amanecer los sacerdotes tocaron los instrumentos sagrados, el *teciztli*, caracol grande ó bocina de hueso blanco que atemorizaba las carnes á quien lo oía, el atambor grande llamado *tlapanhuéhuatl*, las sonajas *ayacachtli*, los tortugones *áyotl* y los cuernos de venado aserrados como dientes, *chicahuaztli*, instrumentos que se raspaban y producían ruidos extraños, y sonaron esos instrumentos en todos los templos en que iban á hacer los sacrificios, en Coatlán, Tzonmolco, Apantecutlán, Yopico, Moyoco, Chililico, Xochicalco, Huitznáhuac, Tlamatzinco, Naténpan, Tezcacoac, Ixquiltán, Tecpantzinco, Cuanhquiáhuac y Acatliacápan.

Luego que salió el sol comenzaron á embijar á los que habían de morir, untándolos de blanco, *tizatli* y emplumándoles las cabezas, y á subirlos á lo alto de los templos, y primero al de *Huitzilopochtli*. Los sacerdotes que los conducían estaban ahumados de negro con humo de *ócotl* y con las manos pintadas de rojo almagre. Empezó la matanza. El *téhcattl* tenía labrada una figura con la cabeza inclinada, y el rey estaba de pié en sus espaldas. Llegaron los sacerdotes con el primer cautivo y lo tendieron de espaldas á los piés del rey. Ahuizotl tomó con el dedo tierra y la llevó á los labios en señal de humillación mirando á las cuatro partes del horizonte, y después, dejando caer el navajón sobre el pecho levantado de la víctima, se lo abrió hasta ver el corazón, y arrancándoselo de un solo golpe con las manos, lo mostró todavía palpitante á los cuatro vientos. Y así siguió arrancando corazones. Tomábanlos los *tlamacazque*, y á todo correr los iban á echar al *cuauhxicalli* á manera de cuba, que ya hemos descrito, y también los sacerdotes mientras llevaban los corazones iban salpicando de sangre todavía caliente las cuatro partes de la tierra.

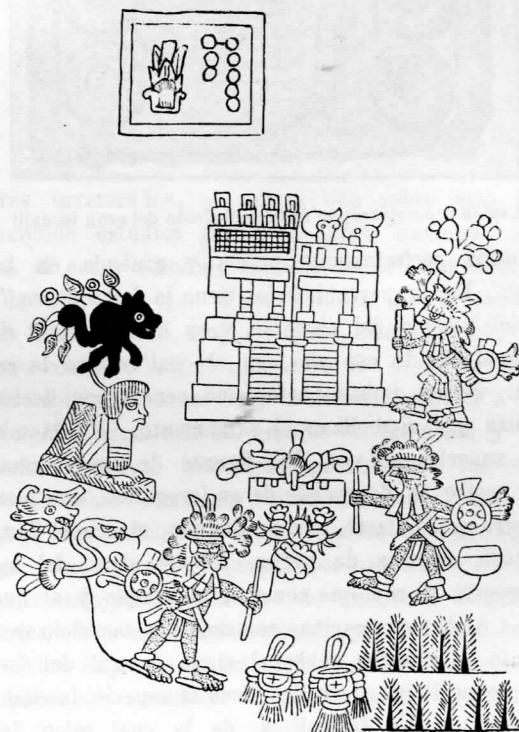
Cansóse Ahuizotl de sacrificar, y tomó su lugar el sacerdote vestido de *Huitzilopochtli*, y cansado éste el que á *Tlaloc* representaba, y en seguida *Quetzalcoatl*, que fué quien arrancó más corazones, y al fin el *Opochtli*. Lo mismo pasaba en los otros templos en que se estaban haciendo sacrificios. Y todos tenían los brazos, pechos, piernas y rostros tintos en sangre, y los templos todos rojos también de sangre, y les untaron á los ídolos con sangre las bocas y las manos, y fueron á untarla igualmente á las paredes del *Cihuateocalli*, donde estaban las sacerdotisas *Cihuatlamacazehque*. Sin duda que al ponerse el sol el vapor de la sangre se confundió con las nubes de púrpura del ocaso.

Cuatro días duró esta carnicería, que ya la ciudadapestaba con tanta sangre y tantos cuerpos muertos y tantos corazones podridos, los cuales fueron á tirar en el resumidero de la laguna llamado Pantitlán.

Los señores invitados estaban viendo la matanza en lucidos miradores y los enemigos escondidos en uno más galano puesto en lo alto del templo de *Cihua-*

coatl, que llamaban *Cihuatécpán*. Concluída la fiesta Ahuizotl dió grandes y costosos obsequios á los reyes y señores y á los principales guerreros y sacerdotes, no olvidando á los mismos *calpixque*, con lo que se retiraron los invitados con espanto en el alma y mayor odio á los mexica.

Asombra calcular el número de hombres sacrificados en esos cuatro días de sangre y muerte. Hay diferentes versiones; pero nosotros nos atenemos á la cifra consignada en la pintura del códice Telleriano. Debieron ser millares de víctimas, si atendemos á los muchos prisioneros que para esta fiesta fué á hacer Ahuizotl y á los numerosos cautivos traídos por el gran número de señores y reyes convidados, y además el largo tiempo de cuatro días que duró la matanza en diversos lugares de sacrificios, así como el largo espacio ocupado por las hileras de las mismas víctimas. En efecto, la pintura trae su número representado con dos bolsas, *xiquipilli*, y diez plumas, *tzontli*. Cada *xiquipilli* nos da 8,000 y cada *tzontli* 400, y sumado todo 20,000, número de las víctimas. En la misma pintura está el *teocalli* nuevo con las gradas rojas de sangre, y á su lado la figura de Ahuizotl con su corres-



Estreno del teocalli

pondiente jeroglífico. Se ven tres figuras del símbolo de *Panquetzalitzli*, lo que nos persuade de que el estreno se hizo en la fiesta de esa veintena, cosa natural por estar dedicada especialmente á *Huitzilopochtli*. A los símbolos de la veintena están unidos unos signos jeroglíficos que bien pudieran significar á las víctimas mazateca y huasteca y á las de Tlapa

y Xiuhcoac. Adviértase también el signo del fuego nuevo, significando en nuestro concepto que se hizo la fiesta cuadrienal á *Xiuhltletl*, como se había hecho cuatro años antes al empezar el *teocalli*.

Todo esto se confirma en uno de los monumentos más preciosos del Museo Nacional. Es una lápida de



Lápida conmemorativa de la dedicación del gran teocalli

serpentina perfectamente pulida y grabada en bajo-relieve. En la parte inferior tiene la fecha 8 *ácatl* del año del estreno del *teocalli*, y en la superior 7 *ácatl* que da el día de ese año, en el cual se hizo la ceremonia. Separa ambas partes una cenefa con flechas y estrellas que simbolizan el firmamento. En la misma parte superior se ven dos figuras de reyes; una es Tizoc, como se desprende de su jeroglífico, una pierna, y la otra es Ahuizotl, por su símbolo, el animal llamado *ahuizotl*, especie de perro, con el signo del agua. Representa al rey que comenzó el templo y al que lo acabó. Ambos con espinas se sacan por sacrificio sangre que cae en chorros sobre el signo central del fuego. Ya el señor Ramírez explicó cómo la especie de cimbria, *caliolotli*, hecha de palitos, de la cual salen dos á manera de plumeros inclinados, es uno de los símbolos

del dios del fuego, *Xiuhltletl*, conforme á la descripción de Sahagún. Agreguemos que en ese signo hay además varias espinas del sacrificio y una hacha y abajo dos *tlemaitl* en forma de culebra para quemar el *copalli* sagrado.

A este propósito debemos tratar de una nueva opinión que se va formando y que pretende negar el canibalismo y la multitud de sacrificios de los antiguos indios, atribuyendo los relatos á ese respecto, no á sincera narración de la verdad, sino al empeño de los primeros cronistas frailes de exagerar la crueldad de los indios para justificar la Conquista y el triunfo del Evangelio. Comencemos por decir que aquellos frailes no tenían necesidad de emplear exageraciones; para justificar su causa bastaba, según sus ideas, el paganismo de los conquistados. Además, desconocer la veracidad de hombres como Motolinía y Sahagún nos parece una blasfemia histórica. Sahagún era tan amante de la verdad, que su *Historia de la Conquista* desagradó á los conquistadores. ¿Quién de nosotros hoy mismo se atrevería á arrostrar por los indios todas las iras que desde lo alto de su alma gigantesca despreció sereno el insigne Bartolomé de Las Casas? Pues el mismo exclama en su *Apologetica historia*, capítulo CLXVI: "Bendito sea Dios que me ha librado de tan profundo piélago de sacrificios como aquellos gentiles que ignoraron tanto tiempo el verdadero sacrificio, navegaron sin tiento." Y buscando el disculparlos, no pudo negar el hecho, contentándose con decir: "que los indios que hacían y hoy hacen sacrificios de hombres no era ni es de voluntad, sino por el miedo grande que tienen al demonio por las amenazas que les hace." Durán no era español, atribuye la muerte de Moteczuma á Cortés, y sin embargo, da cuenta muy extensa de los sacrificios. Acaso nadie los pinta tan característicamente como Tezozomoc, quien no era fraile, y sí indio hijo del gran emperador mexica Cuitlahuac. Él da razón minuciosa de la multitud de sacrificios y de cómo se comían los cuerpos de los sacrificados. Pero ¿á qué buscamos más autoridades que los mismos jeroglíficos y tanto monumento, ya piedras de sacrificios, ya esculturas representándolos, ya inmensas ciudades como Uxmal, testigos mudos de esa vida en que se vivía de la muerte! No es amor á la patria negar lo que negarse no puede. Acaso lo que aquí asentamos disgustará á no pocos; pero cuando se escribe la historia hay que decir la verdad.